

¿Cuánto pagaría por no tener que limpiar el interior?



Pues, por mucho menos NEIOL-WC hará esa "faena" que a Ud. tanto le fastidia.

Sólo con esparcir un poco de NEIOL-WC en el interior del W.C. -cada noche-, lo tendrá limpio, **muchísimo más limpio** y desinfectado.

Empiece hoy mismo a usar NEIOL-WC, y se olvidará de como ha tenido que limpiarlo hasta ahora.

NEIOL-WC limpia hasta los rincones que, con la escobilla no se alcanzan jamás.



NEIOL WC

**DESINCRUSTA
DESINFECTA y
DESODORIZA
mientras actúa**

DEPORTES

el escándalo de lieja

LA Unión Velocipédica Belga echó por el camino de en medio, descalificando a Jacques Anquetil, como vencedor de la clásica Lieja-Bastogne-Lieja y multándole con 10.000 pesetas. Al mismo tiempo, acordó sanciones idénticas contra otros tres "ases" internacionales del pedal: Rudi Altig, de Alemania; Noel Foré, de Bélgica, y Adriano Duranti, de Italia.

La razón de este vendaval disciplinario, ya es conocido. Anquetil se negó a someterse a un control "anti-doping" después de su triunfo; los tres restantes han sido acusados de tomar estimulantes prohibidos.

Bélgica es el único país europeo que tiene una ley en vigor para castigar el uso de drogas. No ha hecho, pues, sino aplicar el rigor de una justicia. La cosa, que no es nueva —en el pasado, "managers" y corredores han sufrido ya el peso de las disposiciones—, ha adquirido categoría de escándalo por el renombre de los castigados. Jamás, hasta ahora, un "as" mundial se había visto envuelto en tal deshonra.

Anquetil ha contratado los servicios del "mago" del Foro francés, el famoso abogado criminalista René Floriot, para defender su reputación, "vejada —según él— por la Federación Belga". Pero tras su primera atada reacción, se ha mostrado dispuesto a dar todas las explicaciones necesarias al organismo belga, a la Federación Francesa e incluso a la Federación Internacional.

En definitiva, la pregunta que se hacen los aficionados es bien simple: "¿Se drogó o no Anquetil?"

Habría que decir que sí, a tenor de la debilidad de las argumentaciones de Anquetil o incluso de quienes le defienden, alegando que debió ser un médico oficial, respaldado por un juez, y no un médico federativo, el que debió exigir el mencionado control "anti-doping". Habría que decir que no, si se tiene en cuenta el historial del "as" normando, su conocida seriedad y el hecho de llevar doce años siendo figura del ciclismo mundial. Un hombre habituado a las drogas no resiste tanto.

Los que mantienen la acusación, aseguran que Anquetil, después de los sensacionales éxitos de su gran rival, el joven italiano Felice Gimondi, en la Paris-Roubaix y la Paris-Bruselas, necesitaba un "golpe de prestigio" de cara a sus incondicionales. Anquetil, que no ha ganado nunca una clásica —la Burdeos-Paris es una carrera de características especiales—, se impuso en esa Lieja-Bastogne-Lieja con cinco minutos de ventaja sobre su más próximo rival. Y añadió: Si Anquetil hubiera estado limpio de toda culpa, no habría puesto objeción alguna al requerimiento de los análisis que le fue hecho por el médico federativo.

Los que conocen a fondo a Anquetil, sin echar abajo las acusaciones, agrimen la clase fenomenal de su favorito. El número 1 del ciclismo mundial —dicen— no necesita de estimulantes para imponer su clase. Lo demostrará en el "Giro" y en el "Tour".

Lo único cierto es que se trata de un asunto turbio, que ha vuelto a poner sobre el tapete de la actualidad el grave problema del "doping", asesinato lento de más de un corredor, planeado por managers sin entrañas y sin conciencia. Que el drogado ha existido y existe no cabe ninguna duda, y autoridades en la materia han puesto más de una vez los puntos sobre las "ies". Por ello, se nombró hace ya algún tiempo una Comisión Internacional para establecer un reglamento sobre el particular, válido para todos los países. Tal vez, el escándalo de Lieja, que en definitiva quedará en agua de borrajas, sirva para acelerar los trabajos de esa Comisión y para dar perfiles concluyentes a esa legislación penal que proyecta. Es algo que hay que exigir con toda urgencia.

Por desagradable que sea la publicidad provocada, es evidente también que los organizadores del "Tour" y del "Giro" se estarán frotando las manos de gusto. El gran duelo Anquetil-Gimondi, previsto en ambas pruebas, se adorna así con los aderezos del escándalo. Tal vez ello explique la tímida defensa que de los alegatos de Anquetil han hecho esos organizadores. En resumidas cuentas, interesándoseles la "polémica negra", tampoco pueden fomentarla.

Desde nuestro punto de vista, nos guardaremos muy bien de acusar a Jacques Anquetil, un hombre de tanta clase como hipersensibilidad. Pero es lamentable que, aun siendo inocente, haya inducido a la sospecha negándose, en virtud de un "super-vehetismo" desorbitado que les hace creer que siempre pueden hacer de su capa un sayo.

¿Anquetil culpable? Es temerario contestar que sí. De lo único que es culpable es de orgullo excesivo. Su negativa de Lieja le ha hecho mucho daño a él y mucho más al ciclismo, ya tachado con una leyenda denigrante pero, por desgracia, cierta en muchos casos.

J. J. CASTILLO